

APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA Y CULTURAL AL POBLADO CALCOLÍTICO DE PUENTES SEGÚN SU CERÁMICA

Luis Gris Martínez

Resumen

Mediante el estudio de cientos de fragmentos de cerámica hallados en Puentes, en los que se analizan 10 aspectos técnicos y morfológicos, se ha elaborado una hipótesis acerca de su adscripción cultural y cronológica, que deberá ser refrendada en un futuro con una excavación arqueológica programada, habida cuenta del valor cultural y patrimonial que atesora este yacimiento.

1. EL POBLADO

Fue descubierto por el que escribe, el 13 de abril de 1982, tras una labor de verificación de distancias, dentro de lo que hoy se conoce como “arqueología espacial”. Su hallazgo tuvo lugar cuando todavía no tenía conocimiento de las teorías que se barajaban acerca de la distribución del espacio, estudiadas a partir de aquellos años y que corrían en sectores minoritarios arqueológicos.

Curiosamente, llegué a plantearme los mismos supuestos de manera independiente a los que habían llegado otros estudiosos de este fenómeno, basándome en datos contrastados, que luego pude comprobar tras el hallazgo de este importante poblado.

Es más que probable, de acuerdo con lo experimentado, que tras la explosión demográfica que se produce entre el Neolítico Final y las distintas fases de la Edad del Cobre, se hiciera necesario establecer una división racional del territorio, mediante la cual los recursos existentes pudieran mantener, de una manera equilibrada o sostenible, la población asentada en di-





Lámina 1. Panorámica del poblamiento calcolítico de Puentes.

chos espacios geográficos, por ello que no pueda ser considerada como casual la distribución espacial de estos hábitat.

El yacimiento se encuentra en la margen izquierda del río Guadalentín, a unos 13 km de Lorca. Ocupa una amplia terraza fluvial cuya pared más próxima al cauce cae en vertical. El acceso más practicable corresponde a la ladera norte, que es la más cercana a la carretera de Lorca por la ribera septentrional.

Su entorno configura una superficie accidentada que limita al norte con los cabezos del Asno y Blanco, al sur con el cabezo Colorado y el Estrecho, al este con el Coto Minero y la Sierra de Tercia y al oeste el pantano de Puentes y La Solana.

Pertenece a la diputación de La Tova y se halla a menos de 1 km de la presa aguas abajo. La mitad de la planicie en la que se ubica conserva restos de cerámica y sílex. Los materiales están desparramados, el terreno se suele sembrar de cereales y parte del mismo posee una plantación de viñas, por lo que la roturación es habitual a lo largo del año.

El reparto de los componentes de la cultura material no se dan de una forma uniforme, sino que en ciertas zonas se aprecia una mayor concentración a causa de estar situadas junto a algún fondo de cabaña.

En superficie no se aprecia ninguna estructura visible, lo que sí se constata es la presencia de piedras de tamaños diversos que, en ocasiones, las rejas del arado sacan a la luz y que proceden del lecho del río, cuya finalidad pudo ser constructiva. Es posible que los arados de vertedera de los tractores no hayan profundizado lo suficiente y que las chozas permanezcan aún protegidas por la acumulación de tierra.

El estado de conservación es relativamente esperanzador, ya que es de suponer que la erosión y la actividad agrícola continuada en el tiempo, no llegan a alterar de manera significativa la disposición de las capas profundas del hábitat.

Las magníficas condiciones agropecuarias, hidrológicas y estratégicas que reúne fueron las que propiciaron su ubicación, así como la entidad que llega a adquirir.

Los despoblados de la época más inmediatos son: la Quintilla a 7,5 km, Agua Amarga ascendiendo por el curso del Luchena a 8 km y La Parroquia hacia el nacimiento del río Vélez también a 8 km.

2. CARACTERIZACIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO

Al objeto de conseguir el mayor número de datos cuantificables, que se pudieran obtener de la cerámica esparcida por el solar que ocupaba antiguamente esta comunidad humana, se hace una recogida selectiva de componentes que la caracterizan, con lo que, teóricamente, la muestra objeto de estudio en cuestión de este aspecto de la cultura material se puede considerar significativa. La muestra es abundante y de calidad aceptable, ya que los fragmentos no están afectados de manera tan virulenta como los procedentes de La Quintilla por la acción agresiva del suelo yesoso. En ocasiones se recogen trozos atacados por concreciones calcáreas que dificultaban la obtención de algún antecedente interesante, por ejemplo, determinar si el fragmento en cuestión poseía pintura a la almagra. No obstante, tras un análisis minucioso de los detalles de la pieza se consigue escudriñar sus características básicas.

Toda la cerámica está fabricada a mano y se halla repartida de manera irregular por la superficie del yacimiento, en ocasiones hay zonas en las que se concentra un mayor número de pedazos, probablemente esto fuera debido a que próximo a dicho lugar hubo un hogar o cabaña y la reja del arado no llega a alejar demasiado los testigos de esa ubicación como para hacerla irreconocible. Es de suponer que el trabajo agrícola de desfonde llevado a cabo por los tractores no se remonta a más de 40 años, por contra el arado romano permite conservar las estructuras profundas si las hubo, puesto que se limita, en realidad, a arañar la capa superficial, por lo que el deterioro más importante de este sitio arqueológico se debe a las tres o cuatro últimas décadas.

La mayoría de las cerámicas carecen de elementos característicos tales como bordes, bases de sustentación, asas, decoración, etc., por lo que se desechan ya



que no aportan nada que fuera de especial interés para este trabajo.

A lo largo de este trabajo, los resultados obtenidos en Puentes son confrontados con los de los yacimientos Quintilla I y II, por el interés que supone tener una referencia con unos asentamientos ya estudiados y pertenecientes a ese horizonte cultural Neo-eneolítico

2.1. TIPOS DE VASIJAS

Es muy corriente que los trabajos que se efectúan sobre tipología cerámica presenten importantes dudas sobre la subjetividad en la denominación a la hora de establecer los tipos básicos, no obstante, los dibujos de algunos de los ejemplares analizados pueden ayudar a aclarar dichas incertidumbres.

Según el estudio de las muestras se pueden establecer un total de seis prototipos de vasijas, cuya relación es la siguiente: ollas, cuencos, cazuelas, cubiletes, platos y fuentes.

Las ollas suelen ser unas de las vasijas bastas y de mayor tamaño que caracterizan un uso propio de la cocina. No se obtiene ningún fragmento de olla globular con gollete, típicas del Neolítico Final. En total, se lograron 20 fragmentos con un porcentaje del 5,71%. Este índice se halla comprendido entre los que se consiguen en La Quintilla I y II respectivamente del 5,36% y 9,38%. Tal vez, lo normal hubiera sido pensar que se alcanzaría una proporción algo mayor, por la aplicación



Lámina 2. Único acceso al poblado desde el sur.

a la que están destinadas en el quehacer doméstico, pero los datos reflejan una situación algo diferente a lo supuesto (cuadro 1).

En cuanto a los cuencos, se trata de una forma simple y funcional representando, por tal motivo, el tipo de vasija con más alto número de fragmentos hallados (85,14%), también correspondido con los valores relativamente próximos de La Quintilla (78,57% y 76,56%). La quinta parte (20,5%) de éstos pertenecen a los de paredes altas u hondos y los aproximadamente cuatro quintos restantes (76,5%) son semiesféricos o de casquete esférico.

Los cuencos hondos con paredes algo abiertas son distintivos de la cultura de las Cuevas desde donde pa-

CUADRO 1
TIPOLOGÍA DE VASIJAS

Tipos de vasijas	Fragmentos	Porcentaje
Ollas	20	5,71
Cuencos	298	85,14
Cazuelas	2	0,57
Cubiletes	1	0,29
Orzas	-	
Jarras	-	
Platos	28	8,00
Escudillas	-	
Fuentes	1	0,29
Globulares con gollete	-	
Total	350	100,00



Lámina 3. Único acceso al poblado desde el norte. Acceso al yacimiento por la ladera norte.

rece ser que pasan a las fases arcaicas de la cultura de Almería, y los cuencos semiesféricos y de casquete esférico están relacionados, profundamente, según los Leisner con la cultura de los Millares (ARRIBAS y MOLINA, 1978: 76 y 77).

Estos datos sugieren que la mayor parte de la vida de Puentes tiene lugar durante el periodo calcolítico. No obstante, la presencia de los cuencos de paredes altas denotan también un enraizamiento neolítico.

La presencia de cazuelas en el conjunto de la cultura material referente a la cerámica en Puentes es bastante exigua (0,57%), en comparación con los yacimientos de La Quintilla (respectivamente 10,7% y 9,3%). Lo mismo ocurre con los cubiletes (0,29%).

La segunda posición en orden a su importancia numérica y relativa corresponde a los platos (8%), hallando entre los ejemplares tanto de perfil sencillo como los de borde saliente biselado. Los de perfil sencillo no poseen una cronología bien definida en ninguno de los yacimientos clásicos, tales como Los Millares I, Terrera Ventura, El Malagón y Cerro de la Virgen. Por el contrario, los de borde saliente biselado pueden considerarse como fósiles directores para el

Cobre Tardío y Final del sur de la Península (ARRIBAS y MOLINA, 1978: 88). Ante lo cual parece quedar de manifiesto que el asentamiento de Puentes tiene una prolongación temporal que alcanza, muy probablemente, el final del periodo calcolítico, lo que no puede extrañarnos debido a las condiciones tan excepcionales que brinda el medio natural en el que se halla ubicado.

Las fuentes, a pesar de ser el grupo más característico del horizonte del Cobre Antiguo y Pleno, no tienen una representación cuantitativa ni cualitativa, por lo que no pueden ser objeto de estudio sus peculiaridades, a la vez que dificulta su ubicación cronológica.

2.2. FONDOS DE VASIJAS

A la luz de los datos obtenidos se verifica que, aproximadamente, las dos terceras partes de los recipientes (64,15%) corresponden a bases planas o aplanadas y una tercera porción a las convexas (35,85%). Comparando estos resultados con los de Quintilla I y II (aplanados 72% y 62% y convexas 27% y 37%) se advierte que están muy próximos a los porcentajes conseguidos allí (cuadro 2).

A tenor de lo averiguado por diversos investigadores, entre los que destacan los esposos Leisner y A. Arribas y F. Molina (ARRIBAS y MOLINA, 1978: 87-105) los fondos llanos, básicamente, se identifican con las fuentes y los platos, estableciéndose la diferencia entre fuente y plato en el tamaño del diámetro del borde, admitiéndose como límite los 28 cm, es decir, se consideran fuentes a las que su diámetro es superior a 28 cm y platos a los de menor diámetro.

Según los autores antes mencionados, las fuentes planas de borde engrosado se originan en el megalitismo portugués del Alentejo en un periodo antiguo, en el que abunda la cultura material del Neolítico Final y continúa durante la Edad del Cobre evolucionando hacia el borde saliente.

CUADRO 2
FONDOS DE VASIJAS

Fondos de vasijas	Fragmentos	Porcentaje
Planos o aplanados	68	64,15
Convexas	38	35,85
Total	106	100,00



Los platos de borde saliente biselado son válidos para establecer la cronología del Cobre Tardío y Final del sur de la Península, y cabe la posibilidad de aceptar que sean el entronque con las grandes fuentes de borde engrosado y saliente del Cobre Antiguo y Pleno. Se puede añadir que, al desaparecer las fuentes de borde engrosado al final del Cobre Pleno, los platos de borde biselado consiguieron su mayor apogeo perdurando durante el Bronce Antiguo. Por ello no es aventurado pensar, que la adscripción cultural que se deriva de los restos cuantificados en el apartado de fondos de vasija lleva a creer, que el poblado tuvo una amplia ocupación temporal que pudo abarcar prácticamente toda la etapa eneolítica sin faltar ninguna de sus fases, es decir, Calcolítico Inicial, Medio, Tardío y Final, aunque esta última fase cabe ponerla en duda. Muy probablemente su origen arrancara en el Neolítico Final, otra cuestión muy distinta sería el peso que llega a alcanzar en cada uno de estos periodos, si bien conviene tener presente la presencia mayoritaria de fragmentos de las bases planas para intuir el apogeo que tuvo que tener sobre todo en las fases Media y Tardía o Final.

Tampoco hay que olvidar que alguno de los fragmentos de base contaba con impresiones de cestería, lo que lo hacía bastante interesante por su valor de datación, ya que esta técnica alfarera era usada de manera habitual en el Calcolítico Inicial (ARRIBAS y MOLINA, 1978: 77-84), aunque posteriormente se empleó de manera esporádica y rara.

2.3. TIPOS DE LABIOS

De las cinco variantes de labios solamente dos de ellos, las planas y las de bisel con 8,59% y 20,45% respectivamente, ofrecen porcentajes similares a los de Quintilla I y II, sin embargo, los labios convexos con un 60,10% y los apuntados con 10,86% se hallaban a una

distancia próxima a los 20 puntos de diferencia respecto de sus homólogos de La Quintilla, con lo que la lectura e interpretación de estos datos ofrece una visión mucho más decantada y definida que la ofrecida por La Quintilla, que cuenta con una desigualdad moderada sin grandes altibajos (cuadro 3).

Los labios que predominan son los convexos, le siguen en importancia a una gran distancia los de bisel. Se sabe que los convexos tienen su mayor implantación en horizontes previos y ulteriores al Neolítico Final, por el contrario, los de bisel anuncian la llegada del Calcolítico (EIROA, 1987: 71) y su perduración a lo largo de todo el periodo, alcanzando una gran trascendencia su uso.

La información que suministran estos dos elementos morfológicos de las vasijas de Puentes coloca, respecto a los labios convexos, en la disyuntiva de elegir entre situar este poblado en momentos anteriores al Neolítico Final, es decir, en un Neolítico Tardío o Medio, o bien en una fase posterior, que se correspondería con el Eneolítico Inicial. Teniendo en cuenta el contexto arqueológico y la mayor presencia de otros componentes, que indudablemente son calcolíticos, es por lo que me inclino por la segunda opción. En cuanto a los labios de bisel, es evidente que coinciden con la situación cultural comprobada hasta ahora en los apartados estudiados anteriormente, por lo que se puede confirmar su encuadre en todo el periodo eneolítico o en cualquiera de sus fases, sin temor a posibles confusiones.

Lamentablemente, el análisis que se hace de la cerámica del Cerro de la Virgen de la Salud (EIROA, 2005: 49-57) no es factible de comparar en toda su magnitud con la de Puentes en los tipos de labios, ya que establece hasta 15 modalidades diferentes, con lo que es muy difícil hacer coincidir una tipología genérica, como es la de Puentes, con otra mucho más com-

CUADRO 3
TIPOLOGÍA DE LABIOS

Tipos de labios	Fragmentos	Porcentaje
Convexos	238	60,10
Apuntados	43	10,86
Bisel	81	20,45
Planos	34	8,59
Indicados	-	
Total	396	100,00



Lámina 5. Plantación de viña en parte del solar que ocupó el asentamiento.

pleta y definida con numerosas variantes. Se comprueba que la presencia de los labios redondeados son mayoritarios al igual que ocurre en Puentes, donde reciben el nombre de convexos. También en la Virgen de la Salud los labios biselados en la variedad de interiores le siguen en importancia a los redondeados, por lo que parece existir un cierto paralelismo en los valores susceptibles de comparación.

2.4. COLOR

Atendiendo a la catalogación del material cerámico según el color de la pasta producida por la cocción que se le aplica una vez modelada la vasija, así como por la composición de los ingredientes utilizados, cabe diferenciar tres grupos: primero, vasos con masa amarillo-ocre de constitución más arcillosa, que rondan el 46,94%; segundo, la rojo-marrón, de pasta más basta y grano de mayor tamaño que representa el 49,80%; y, por último, la negro-gris, con el 3,27% (cuadro 4).

Cabe destacar, que los resultados obtenidos en Puentes guardan bastante paralelismo con los de Quintilla II en el que la pasta amarillo-ocre representa el 43,9%,

rojo-marrón el 51,7% y negro-gris el 4,3%. Respecto a Quintilla I las diferencias son bastante más acusadas, sobrepasando los 10 puntos porcentuales, con lo que viene a ratificarnos que tal como deduje en su momento, la datación de Quintilla II era algo más tardía cronológicamente que Quintilla I, así como también creo ocurre con Puentes.

2.5. DECORACIÓN

La gran mayoría de los fragmentos se halla sin decorar (81,88%) frente a los que la tienen (18,12%), destacando del conjunto por su cuantía la decoración pintada a la almagra (15,93%), inclusive la que haya tenido cualquier tratamiento a la almagra que se halla utilizado en los vasos, ya sea exclusivamente interior, exterior o ambas a la vez, así como si se aplica también el bruñido. La decoración bruñida es prácticamente testimonial (1,36%). La impresa también es muy poco representativa (1,09%) producida en su totalidad por impresiones de cestería que dejan su impronta como consecuencia de la técnica aplicada en la fabricación de las vasijas. El alfarero para facilitar su labor depositaba la arcilla sobre un cesto de esparto y sobre él le daba forma al barro hasta conseguir el modelo de pieza deseado, por dicha razón es discutible incluir esta clase de decoración en el presente grupo, ya que el artesano no buscaba la estética del ejemplar, sino más bien una forma sencilla de obtenerlo (cuadro 5).

En cuanto a la pintura a la almagra se constata que el color rojo (23,7%) tiene una menor presencia que el color castaño (64,4%). Se sabe que el proceso evolutivo de ornamentación por almagra o engobe empieza con el característico color rojo en el Neolítico Antiguo de la Carigüela. Posteriormente, en el Neolítico Medio de Zuheros obtiene su mayor significación entre el 4300 y 3980 a.C. y en el Neolítico Final de Nerja, con una fecha de C14 en torno al 3100. Más tarde, se hallan fragmentos de cerámica a la almagra en Los Castillejos de Montefrío, cuya posición estratigráfica amplía las fases

CUADRO 4
COLOR

Color	Fragmentos	Porcentaje
Amarillo-Ocre	345	46,94
Rojo-Marrón	366	49,80
Negro-Gris	24	3,27
Total	735	100,00



posteriores de su uso al Cobre Antiguo y Pleno, desapareciendo de la secuencia en el Cobre Tardío (ARRIBAS y MOLINA, 1978: 59-64 y 133).

Diferenciando la verdadera pintura a la almagra del engobe marrón se puede precisar que la primera se da en mayor proporción en los periodos más antiguos, correspondientes a la Cultura de las Cuevas y sufre un considerable descenso al comenzar la Edad del Cobre, siendo usado el engobe marrón en vasos de menor calidad técnica y de manera más frecuente en las etapas más avanzadas del Calcolítico.

Trasladando estos hechos verificados estratigráficamente a los resultados obtenidos en Puentes, se puede convenir que este yacimiento se halla ubicado de lleno en los diferentes momentos o fases del Eneolítico, pues la almagra roja nos remite al Cobre Antiguo, mientras que el engobe marrón, mucho más abundante, nos lleva con posterioridad al Cobre Medio, donde parece ser que desaparece al igual que la almagra roja.

Como última referencia, aunque no tenga nada que ver con la decoración, doy cuenta de un ejemplar de pasta anaranjada encontrado en el yacimiento, siendo descubiertas piezas semejantes en contextos inmediatamente anteriores a la aparición del Campaniforme, en otros hábitat debidamente documentados (MARTÍNEZ y SÁEZ, 1984: 125).



Lámina 6. Panorámica de Puentes tomada desde el este.

Comparativamente con los yacimientos de Quintilla I y II, cabe confirmar un cierto desajuste decorativo que es posible imputar a las malas condiciones de conservación de los fragmentos cerámicos como consecuencia de los suelos yesosos sobre los que se sitúa.

En la cerámica de la Virgen de la Salud (EIROA, 2005: 49) la mayoría de los fragmentos no están ornamentados, mientras que una pequeña porción (13%) presenta decoración a modo de incisiones de motivos geométricos, decoraciones plásticas y con tratamiento de aguada a la almagra. No se detecta ningún fragmento cerámico con impresiones de cestería.

CUADRO 5
DECORACIÓN

Decoración	Fragmentos	Porcentaje
Almagra interior	77	10,49
Almagra exterior	13	1,77
Almagra interior y exterior	23	3,13
Bruñida interior	3	0,41
Bruñida exterior	2	0,27
Bruñida interior y exterior	1	0,14
Bruñida con almagra	4	0,54
Incisa	-	
Impresa	8	1,09
Cordones	2	0,27
Sin decorar	601	81,88
Total	734	100,00



Lámina 7. Vista del solar que ocupó el poblamiento.

En términos generales, se puede hablar de cierta semejanza decorativa entre las cerámicas de Puentes y del Cerro de la Virgen de la Salud.

2.6. ELEMENTOS DE PRENSIÓN

De las cinco variedades de suspensiones que se logran acreditar en Puentes los mamelones de lengüeta son los más numerosos representando casi las tres cuartas partes. Le siguen en importancia, los mamelones redondos o cónicos (14,29%). En tercer lugar, están presentes los mamelones en agujón (8,93%). Se encuentra un único fragmento de mamelón de perforación vertical y otro junto al labio (cuadro 6).

Al contrastar los yacimientos de Puentes con los de Quintilla I y II se comprueba que en éstos la suspensión de lengüeta es también la más numerosa (respectivamente 30% y 33,3%). Están igualados cuantitativa-

mente en Quintilla II los mamelones de agujón con los de lengüeta (33,3%), mientras que en Quintilla I los de agujón bajan al último lugar (5%). Los mamelones redondos o cónicos, que ocupan el segundo puesto en Puentes pasan a ser terceros en Quintilla I (20%), mientras que en Quintilla II quedan relegados a la última posición (8,3%).

Se sabe que los mamelones de lengüeta u orejetas en la Cueva de la Carigüela de Piñar aparecen en los estratos X y XI del Neolítico Medio y Final, y también en los niveles superiores del Argar (PELLICER, 1964: 62 y desplegable). Los mamelones redondos tienen su mayor implantación en el estrato VA en Los Castillejos, en Las Peñas de los Gitanos de Montefrío (Granada), que se relacionan con la fase III que concierne a los comienzos de la Edad del Cobre, con arreglo al dibujo de las cerámicas representadas en ese nivel, no obstante, también se observa la existencia testimonial de este tipo de sujeción en los estratos VI norte A del Neolítico Tardío fase I y en el VB, algo más numerosa que en el periodo anteriormente citado y que se incluye en la fase II de competencia del Neolítico Final (ARRIBAS y MOLINA, 1978: 123-138).

Respecto a los de agujón, que ocupan la tercera plaza en orden al alcance que adquieren en Puentes, hay que remitirse a la información facilitada por la Carigüela de Piñar, en la que esta especie de sustentación surge en el estrato XV del Neolítico Inicial y XI del Neolítico Final, pero cuando se presentan de manera más habitual es a partir del estrato VIII perteneciente al Eneolítico Inicial.

CUADRO 6
ELEMENTOS DE PRENSIÓN

Elementos de prensión	Fragmentos	Porcentaje
Mamelones de lengüeta	41	73,21
Mamelones de agujón	5	8,93
Mamelones redondos o cónicos	8	14,29
Mamelones perforación vertical	1	1,79
Mamelones en creciente	-	
Mamelones junto al labio	1	1,79
Asas multitoradas	-	
Asas de cinta	-	
Total	56	100,00



De lo expuesto se puede sacar la conclusión con respecto a los tres tipos de suspensión más habituales en Puentes, una ubicación cronológica dentro de la etapa calcolítica, y, más concretamente, a su momento inicial, aunque no habría que desechar una posible vinculación con el Neolítico Final.

A juzgar por el estudio del profesor Eiroa sobre el Cerro de la Virgen de la Salud de Lorca, destacan entre los elementos de presión los tetones perforados, seguidos de las suspensiones corniformes o de aguijón, las de orejetas (lengüeta) y, por último, las asas anchas (EIROA, 2005: 50). Creo que este yacimiento fue algo anterior a Puentes, pues los materiales expuestos parecen apuntar en esa dirección por su arcaísmo.

2.7. PASTA

El tipo de cocción más frecuente en Puentes se produce con fuego oxidante (59,49%), frente al fuego reductor (40,5%), lo que indica distintas técnicas, gustos o formas de trabajar el barro. También al confrontar los resultados de Puentes con los obtenidos en Quintilla I y II queda patente la superioridad de la cocción oxidada sobre la reducida (cuadro 7).

Comparativamente, con las cerámicas del Cerro de la Virgen de la Salud también se muestra la preponderancia del fuego oxidante (293 fragmentos) frente a los de fuego reductor (184) y con alternante (42) (EIROA, 2005: 50).

Evidentemente, hay una gran proximidad en este modelo de estimación entre los dos asentamientos: la Salud y Puentes, pues no varía de uno a otro en más de cinco puntos porcentuales en cada uno de los dos prototipos erigidos, no pudiéndose establecer ninguna semejanza en la variedad de fuego alternante, por no haberse contemplado en su momento en el poblado de Puentes.

Tras repasar las estratigrafías conseguidas en las áreas G y D de la Cueva de la Carigüela de Piñar, se com-

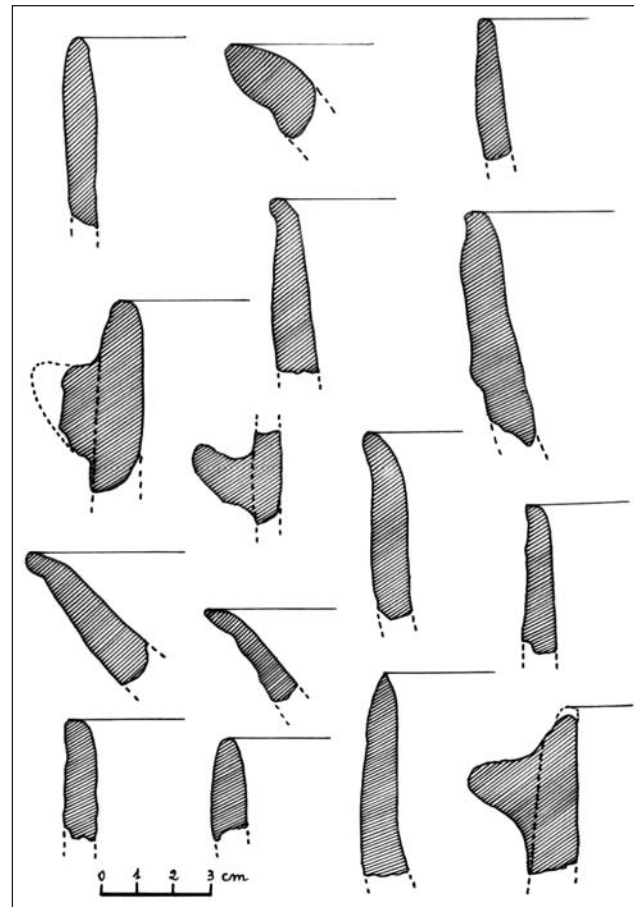


Figura 1. Puentes. Cuencos, ollas, vasos de perfil en S y platos.

prueba que el fuego oxidante aplicado a la cerámica predomina sobre el reductor, sobre todo, en los nueve niveles del área D, mientras que en el área G los supera en los estratos III, IV, V, VI, X, XI, XII, XIII, XIV y XV (NAVARRETE, 1976: 93-180).

En Los Castillejos se constata la superioridad del fuego oxidante en el Neolítico Tardío, también en el Neolítico Final, aunque están bastante igualados con respecto a las reducidas, y, finalmente, en la 4ª fase relacionada con el Cobre Tardío y Final hay una imposición am-

CUADRO 7
PASTA

Pasta	Fragmentos	Porcentaje
Oxidada	439	59,49
Reducida	299	40,51
Total	738	100,00

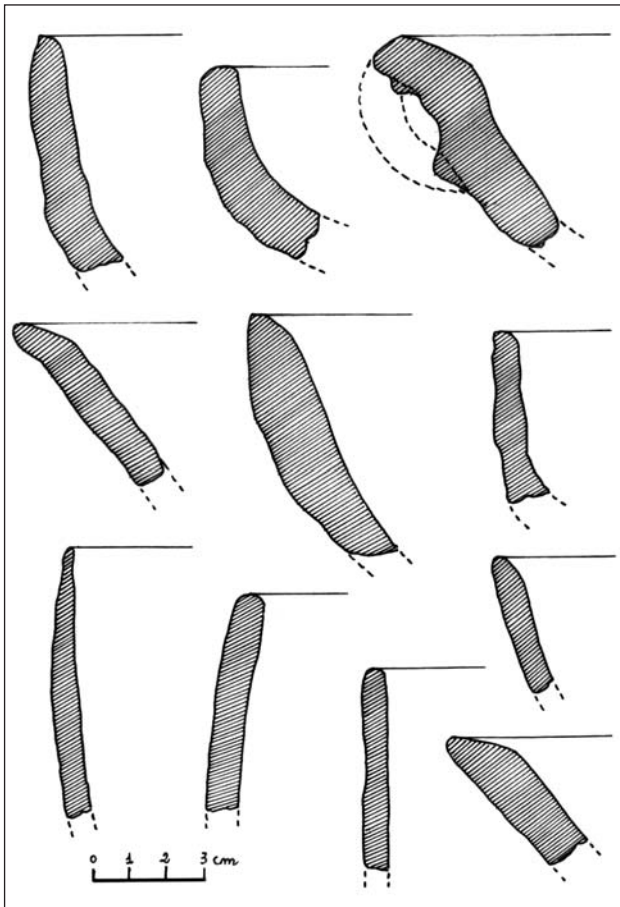


Figura 2. Puentes. Cuencos, fuentes y platos.

plia de la oxidada sobre la reducida (ARRIBAS y MOLINA, 1978: 51-113).

Con las anotaciones suministradas por estos dos yacimientos sería temerario querer establecer una base cronológica y trasladarla al asentamiento de Puentes, ya que existen contradicciones, sobre todo, en la Carigüela. De lo que no cabe duda es de que la cocción oxidante predomina en casi todas las etapas del Neolítico y Calcolítico sobre la reductora, pero esto no se debe

utilizar para encuadrar una cultura material en un marco o espacio temporal por falta de referentes inteligibles debidamente contrastados.

2.8. TEXTURA

Conforme a la composición y aspecto de los fragmentos cerámicos se establecen tres variedades de textura: harinosa, escamosa y acorchada. La menos cuidada y más grosera es la escamosa, que, debido al volumen superior de sus granos le confieren una apariencia bastante descuidada, aunque la razón de ser de este hecho radica en que los micaesquistos que contiene como desgrasante le dan una consistencia e impermeabilidad mejorando así las prestaciones de los recipientes, sobre todo, cuando eran utilizados junto al fuego en la elaboración de las comidas. También dota de estanqueidad a las paredes de las vasijas cuando contienen líquidos. En Puentes, los resultados que se obtienen en las distintas variedades de textura equiparan la escamosa (44,55%) con la acorchada (45,10%), en tanto que la de tipo harinosa queda bastante descolgada (10,35%). Es más que probable, que tanto los vasos con textura harinosa como los de acorchada estuvieran destinados, sobre todo, a un uso que requiriera menos condiciones extremas, como contener o almacenar cereales, semillas, frutos secos, miel, etc. (cuadro 8).

Respecto a lo que acontece en Quintilla I y II hay que puntualizar que los resultados más inmediatos a Puentes son los de Quintilla II, ya que tanto la textura escamosa (51,7%) como la acorchada (46,5%) representan valores que se podrían considerar como de muy cercanos, por el contrario, la harinosa (10,4%) se muestra mucho más próxima de lo conseguido en Quintilla I (7,8%).

No se pueden confrontar los datos recogidos en Puentes con los del Cerro de la Salud, a consecuencia de que en este último toda la textura es compacta, no exis-

CUADRO 8
TEXTURA

Textura	Fragmentos	Porcentaje
Acorchada	331	45,10
Escamosa	327	44,55
Harinosa	76	10,35
Total	734	100,00



tiendo similitud entre los conceptos a comparar entre ambos yacimientos.

2.9. GRANO

Respecto al tamaño del grano que forma parte del desgrasante con el que se fabrican los diferentes vasos, en términos generales, cabe señalar que la mayor aportación corresponde a los finos (62,01%), seguido de los de grano medio (26,19%) y los de grano grueso (11,80%) (cuadro 9).

Comparativamente con los yacimientos de Quintilla I y II, se aprecia que no tienen puntos de encuentro dado que el grano fino en estos dos poblados es más coherente con su probable cronología, mientras que en Puentes lo retrotrae a un periodo anterior al Calcolítico, cosa que por el contexto y la tipología de la cerámica que acompaña al asentamiento lo hace ciertamente incomprensible. Los datos referidos al grano grueso son más próximos en el caso de Quintilla I (14,17%) que a Quintilla II (21,55%).

En la excavación de la Cueva de la Carigüela de Piñar se tiene constancia de que los materiales cerámicos tienen una larga duración, abarcan desde el Neolítico Inicial hasta el Bronce II pasando por todos los periodos del Cobre. Eran la gran mayoría de grano muy fino o fino durante el Neolítico Inicial, Medio o Final, pero a partir de este momento las tramas eran más variables en cuanto a componentes y más bastas, con elementos relativamente gruesos, como, por ejemplo, gravillas que se añaden, frecuentemente, generalizándose a lo largo del Eneolítico Inicial, Medio y Final. Por todo esto es por lo que pongo en duda su valor como indicador cronológico, ya que la cuantía tan alta del grano fino me sugiere que el poblado estaría inmerso en un Neolítico Final cuando menos, mientras que otros datos de la cultura material apuntan, como mucho, a los últimos instantes del Neolítico Final.

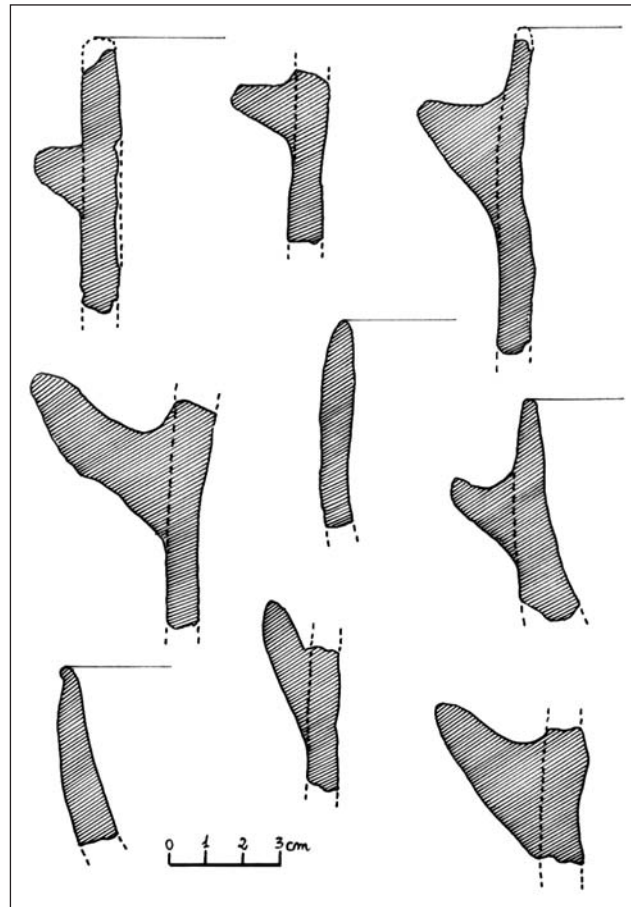


Figura 3. Puentes. Ollas y cuencos.

En el Cerro de la Virgen de la Salud (EIROA, 2005: 50) la mayor porción de la cerámica encontrada tiene desgrasantes medio-gruesos (147 fragmentos), medio (107), finos (109), fino-medios (108), siendo el menos utilizado el desgrasante grueso (48). Es evidente que el grano grueso, medio-grueso y medio concentran el mayor número, con 302 ejemplares, y el fino junto al fino-medio consiguen 217, con lo que es manifiesto el predominio del primer grupo sobre el segundo.

CUADRO 9
GRANO

Grano	Fragmentos	Porcentaje
Fino	457	62,01
Medio	193	26,19
Grueso	87	11,80
Total	737	100,00

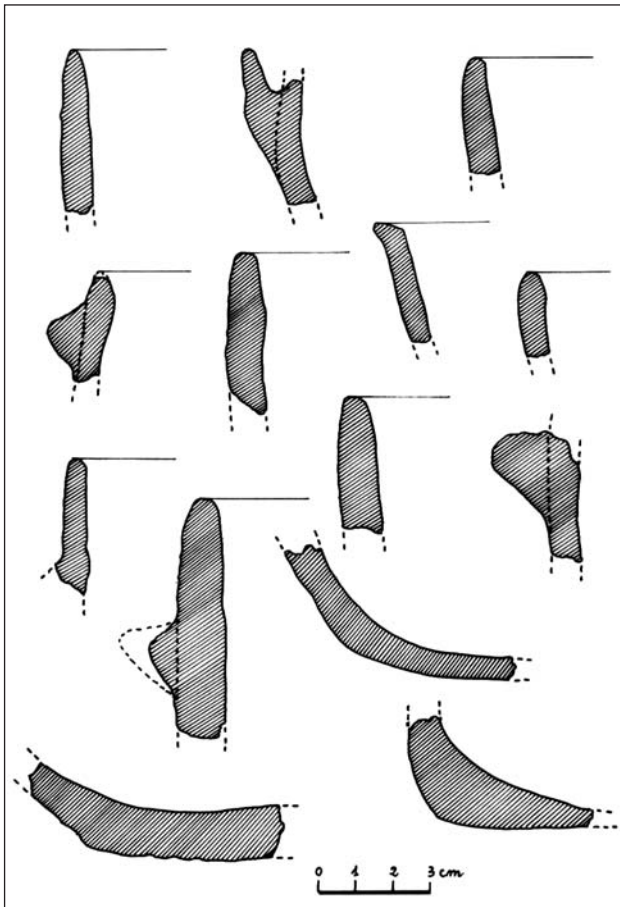


Figura 4. Puentes. Cuencos, ollas, vaso de perfil en S y fuentes.

2.10. DESGRASANTE

El desgrasante más corriente es el que se presenta en proporción alta (53,32%), lo que señala que algo más de la mitad de los fragmentos cerámicos tienen gran cantidad de arenilla, gravilla y mica en su composición, después le sigue la baja (27,95%), casi la mitad que la anterior, y, por último, los de proporción media (18,72%) (cuadro 10).

Puestos a comparar, se confirma que el desgrasante alto en Quintilla I y II con, respectivamente, 77,17% y 73,28%, es el tipo que prevalece sobre las otras variantes, lo mismo que ocurre en Puentes. Desde la perspectiva del desgrasante medio se puede decir que los tres poblados presentan valores bastante aproximados que giran en torno al 17-18%. Donde existe una abultada diferencia cercana a las 20 unidades es en proporción baja, que en ambas Quintillas están en 7,87% y 6,9%, mientras que en el yacimiento de Puentes alcanza, como ya se dijo, el 27,95%.

Con seguridad que la explicación a esta forma de fabricar la pasta tiene mucho que ver con el fin al que son destinadas las vasijas, ya fueran para cocinar o almacenar líquidos o sólidos y las condiciones de uso determinan la técnica a aplicar sobre ellas.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Teóricamente, se podría pensar que al contar con un material tan abundante sería posible conocer en profundidad el perfil cultural del asentamiento, pero los resultados hay que relativizarlos, habida cuenta que al tener una dilatada vida lo que se consigue es una panorámica bastante aceptable. Pero a la hora de definir fielmente cada una de las fases del poblado los resultados no reflejan al cien por cien las particularidades que encierra, por lo que, como visión de conjunto es orientativa, pero no determinante, ya que el presente trabajo se ciñe a una muestra extraída de los diferentes materiales cerámicos encontrados en superficie, no provienen de excavaciones arqueológicas como suele ser lo más usual.

Los resultados obtenidos, lamentablemente, no tienen la posibilidad en el momento actual de poder ser comparados con otros de índole semejante de nuestra región, excepto con el recientemente publicado sobre el yacimiento de la Virgen de la Salud, también lorquino.

CUADRO 10
DESGRASANTE

Proporción de desgrasante	Fragmentos	Porcentaje
Alta	393	53,32
Baja	206	27,95
Media	138	18,72
Total	737	100,00



Es evidente que en Puentes hubo una importante comunidad prehistórica que residió largo tiempo, cuya fundación debió arrancar en el Neolítico Final, probablemente, en sus últimos momentos y que la ocupación abarca casi todas las fases de la Edad del Cobre, es decir, Calcolítico Inicial, Medio y Tardío, utilizando su población este lugar para vivir a lo largo de varios siglos en el espacio central del III milenio a.C., posiblemente, algún tiempo más, desde el 2700 al 2200 a.C., llegando a alcanzar su mayor desarrollo en el Calcolítico Medio.

Debido a que el río Guadalentín discurre a los pies del poblado el abastecimiento de agua estaba asegurado durante todo el año, a pesar de las notables diferencias en su caudal por el régimen estacionario, también la existencia de buenas tierras de cultivo situadas en las terrazas próximas, así como pastos abundantes, masa forestal que en la actualidad es más escasa, formada, fundamentalmente, por pinos en los alrededores del pantano, variada fauna, etc., dota de un ecosistema generoso a este sitio, permitiéndole el mantenimiento de una población estable durante mucho tiempo, que desaparece, supuestamente, al cambiar las conveniencias económicas, o por agotamiento del sistema de vida que se había dado y la aparición de nuevos intereses, como, por ejemplo, los recursos minerales, de los que esta zona se hallaba relativamente alejada.

No tenemos constancia de que hubiera una ocupación minera de la población, es decir, una actividad extractiva de minerales que ya por esta época empezaba a desarrollarse, aunque, por el contrario, sí parece asegurada la producción metalúrgica a pequeña escala, pues se detecta un diminuto residuo de crisol.

El área del poblado carece de estructuras defensivas que cerraran su espacio vital por lo que los pobladores del yacimiento calcolítico de Puentes constituyen una pequeña sociedad pacífica y laboriosa, que se plantea como principal objetivo sobrevivir en aquel medio natural, mediante la realización de tareas de recolección, agropecuarias, de caza, etc.

Por las características que encierra el asentamiento creo que tendría cierta ascendencia sobre los poblados del entorno, sobre todo, debido a su mayor envergadura, a excepción de la posible metrópolis que debió estar ubicada en la parte antigua del casco urbano de Lorca, en el sector más cercano al río como están demostrando las excavaciones de urgencia que se realizan en los solares a construir.

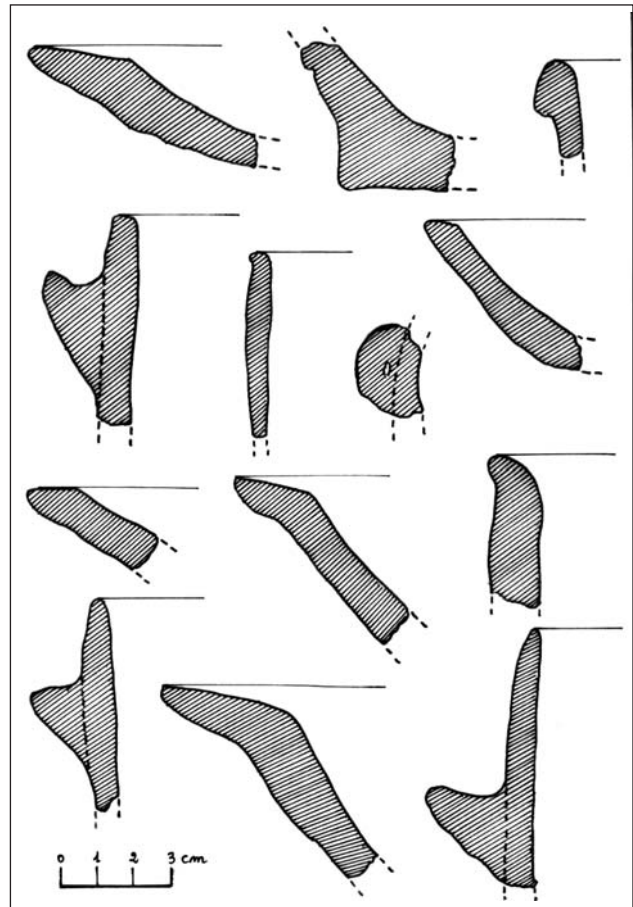


Figura 5. Puentes. Ollas, vaso de perfil en S, platos y fuente.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, A. y MOLINA, F., 1978: "El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria*. Universidad de Granada, Serie Monográfica, nº 3.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F., *et alli*, 1981: "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981", *Cuadernos de Prehistoria*. Universidad de Granada, nº 6.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F., *et alli*, 1978: "El Poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria*, Universidad de Granada, nº 3, pp. 77-84.
- AYALA JUAN, M. M., 1986: "Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca, Murcia. Estudio Preliminar", *Anales Murcia*, nº 3, pp. 9-24.
- AYALA JUAN, M. M., JIMÉNEZ LORENTE, S., GRIS MARTÍNEZ, L., 1995: "Asentamientos permanentes de agricultores y ganaderos del sureste peninsular. El Cerro de las Viñas y el Chorrillo Bajo,

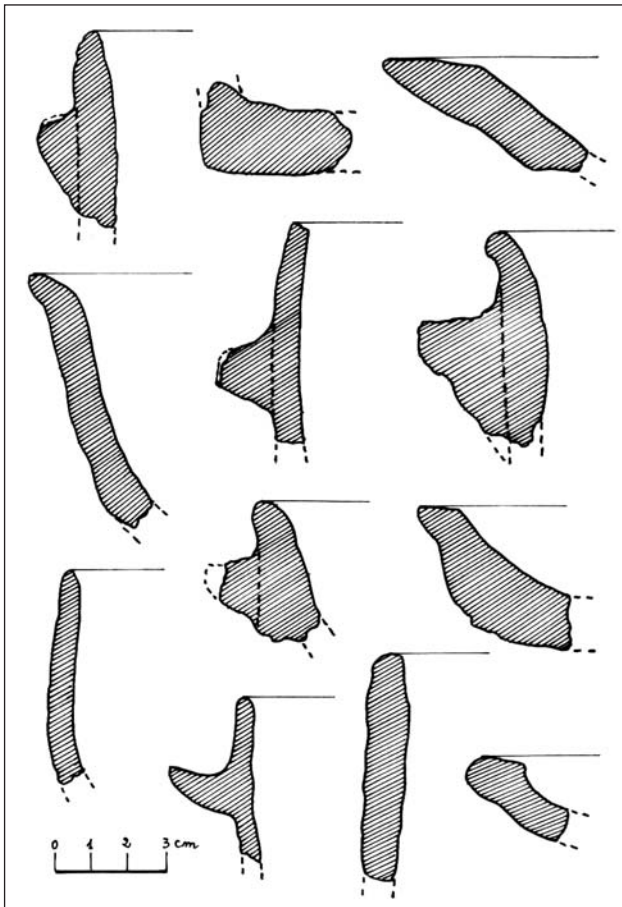


Figura 6. Puentes. Ollas, vasos de perfil en S, platos y fuente.

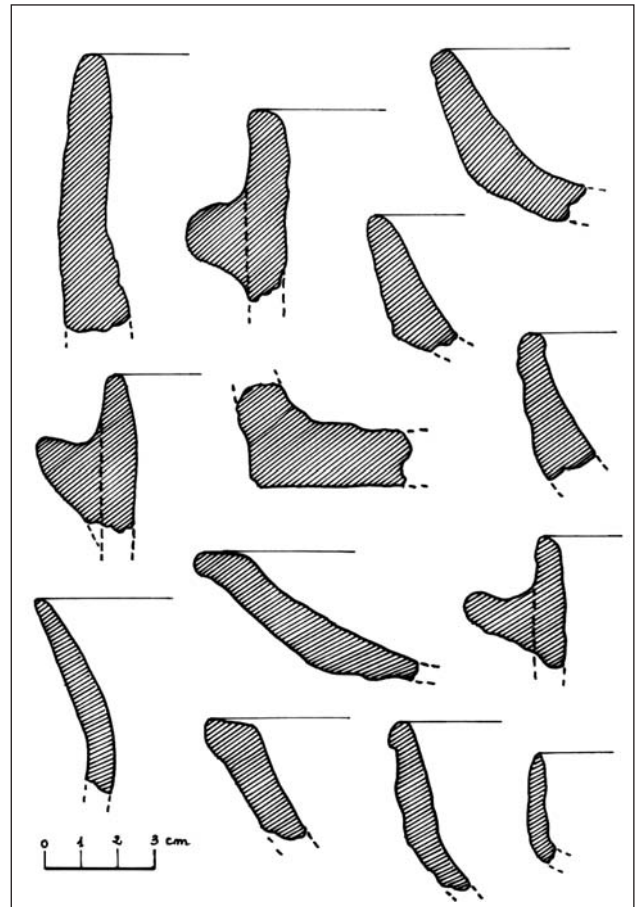


Figura 7. Puentes. Ollas, cuenco y platos.

dos poblados neolíticos de Lorca, Murcia”, *Verdolay*, nº 7. Murcia, pp. 41-57.

CHAPMAN, R., 1981: “Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España”, *Cuadernos de Prehistoria*. Universidad de Granada, nº 6, pp. 75-89.

DE LA TORRE, F., MOLINA, F., CARRIÓN, F., *et alii*, 1984: “Segunda campaña de excavaciones, 1983, en el poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria*. Universidad de Granada, nº 9, pp. 137 y 138.

EIROA GARCÍA, J. J., 1990: “Aportación al estudio de los inicios de la Edad de los Metales en la comarca de Lorca”, *Lorca. Pasado y Presente*. Murcia, Tomo I, pp. 127-137.

EIROA GARCÍA, J. J., 1990: “Nuevos materiales de Murviedro (Lorca, Murcia)”, *Verdolay*, nº 2. Murcia.

EIROA GARCÍA, J. J., 2005: “El Cerro de la Virgen de la Salud (Lorca)”, *Servicio de Patrimonio Histórico. Colección Documentos. Serie Arqueología*, nº 5. Murcia.

GRIS MARTÍNEZ, L., 1985: “Lo Prehistórico”, *Lorca*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Lorca, pp. 14-22.

GRIS MARTÍNEZ, L., 2005: “El poblamiento Neoneolítico de la Quintilla (Lorca)”, *Alberca*, nº 3, pp. 25-38.

IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J. F., (en prensa): *Catálogo de yacimientos eneolíticos del término municipal de Lorca*. Inédito.

IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J. F., 1985: “Yacimiento eneolítico de Murviedro (Lorca)”, *Revista de Arqueología*, septiembre, pp. 60-61.

IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J. F., 1987: “Informe excavación de urgencia realizada en la necrópolis eneolítica de Murviedro”, *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*. Dirección General de Cultura, Murcia, pp. 93-102.

IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J. F., MANZANO MARTÍNEZ, J. y GARCÍA LÓPEZ, M. (en prensa): *El poblado de la Edad del Bronce de Murviedro*. Lorca, Murcia.

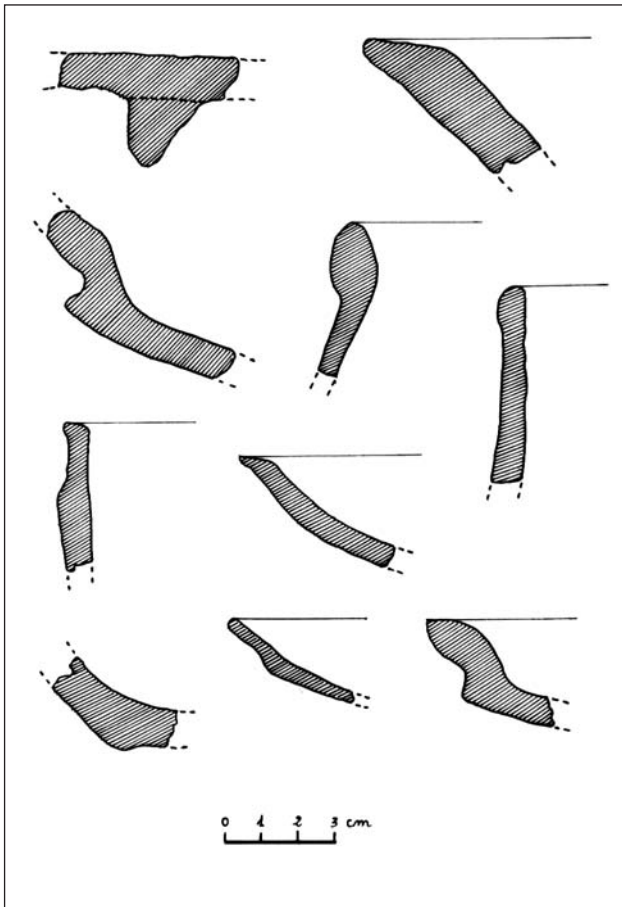


Figura 8. Puentes. Platos y ollas.

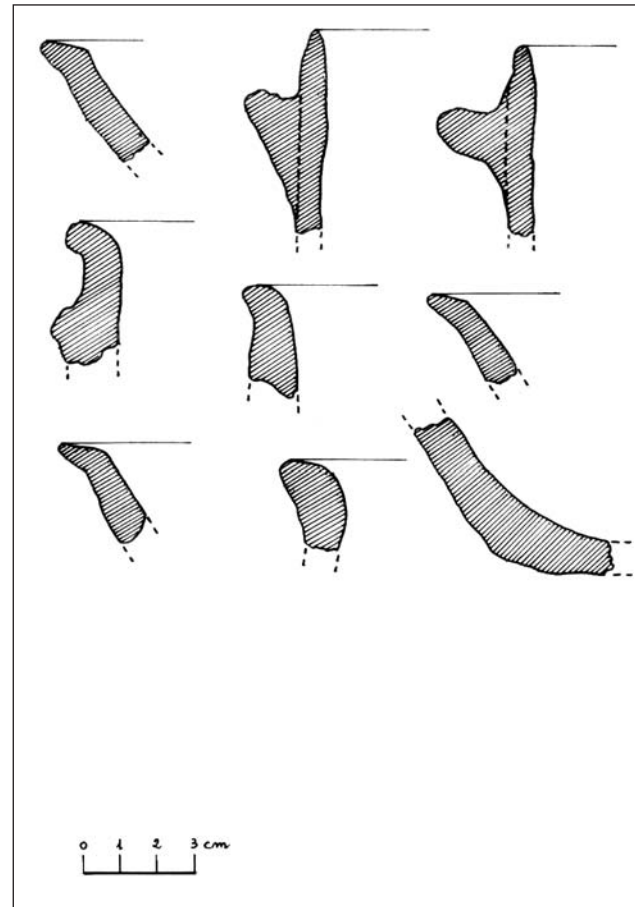


Figura 9. Puentes. Cuencos, platos, vasos de perfil en S.

- LOMBA MAURANDI, J., 1994: "La cerámica pintada del Eneolítico en la Región de Murcia", *Anales. Murcia*, nº 7-8, pp. 35-46.
- LOMBA MAURANDI, J., 2001: "El Calcolítico en el valle del Guadalentín. Bases para su estudio", *Clavis*, nº 2, pp. 7-47.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. y SÁEZ PÉREZ, L., 1984: "La Edad del Cobre en el Alto Almanzora. La Loma de los Cortijillos (Serón, Almería)", *Cuadernos de Prehistoria*. Universidad de Granada, nº 9, p. 125.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: "El pasado prehistórico, antiguo y medieval de la comarca de Lorca", *Diputaciones lorquinas*, pp. 11-49.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1993: *Guía del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, Ayuntamiento de Lorca.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 1998: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la c/ Floridablanca: el asentamiento del Neolítico Fi-

- nal", *IX Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, pp. 23 y ss.
- MORENO ONORATO, A., 1982: "Los materiales arqueológicos del poblado de Los Castillejos y Cueva Alta (Montefrío), procedentes de las excavaciones de 1946 y 1947", *Cuadernos de Prehistoria*. Universidad de Granada, nº 7.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1986: "El Neolítico y los comienzos del Cobre en el sureste", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Sevilla, pp. 152-156.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: "El Eneolítico en el Sureste", *Historia de Cartagena*, pp. 143-162.
- NAVARRETE ENCISO, M. S., 1976: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, I. Universidad de Granada, Departamento de Prehistoria.
- PELLICER, M., 1964: *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigiuela de Piñar (Granada)*. Trabajos de Prehistoria, Madrid.